



ANNALS OF THE
ENTOMOLOGICAL
SOCIETY OF AMERICA



Francisco Villalpessa

Teatro Inédito.

3291

AYUT.º ALMERIA

F. VILLALPESA

Donación: A. MORENO

El amigo

Intimo.

(Comedia en un acto
y en prosa, original
de Roberto Bracco)

Versión castellana
de

Francisco Villalpessa.

(Volumen 9 del Teatro
Inédito)

Rio Janeiro 18 de Junio 1929

Personajes.

Clotilde.

Federico.

Julio

Epoca actual.

Acto unico

Habitación elegante, en casa moderna. 3292
Al fondo una gran vidriera de cristales, que da un jardín. Es de día.

Escena I

Gedonico y Julio

(Gedonico entra lentamente, por la derecha, mirando en torno de si, con inquietud. Tiene perturbado y melancólico. Se aproxima a Julio, que no lo ha visto entrar, le toca en el hombro, y suspira) Amigo

Julio (entre asustado y sorprendido) ¿Que te pasa?

Gedonico (con un gesto que revela una resolución irrevocable y tremenda) Tiempo que hablar contigo, a solas.

Julio. ¿Conmigo?

Gedonico. Si, contigo.

Julio. Conversamos tantas veces, que

no adivino el porqué de tanta
colocación. ¿En tu propuesta
de hoy.

Hedénico. Escucha. Julio, Haré
un mes que estoy en tu casa.

Julio. Y quedas crees, con legítimo
orgullo, que completo la am-
pliable felicidad de mi vida.

Hedénico. Gracias, Julio. Gracias
por la cordial hospitalidad que
me concediste.

Julio. Permíteme que agradezcas las
gracias, pero no en un tono
compungido y sentimental...

Hedénico. Es que... lo que he re-
cuerdo es mi amor mismo.

Julio (bueno) y quien te
da el derecho de tomar esas lu-
ciones en mi casa?

Hedénico. Hablo en serio, Julio. Me
voy ahora mismo. Entre fuerte-
mente para despedirme de
ti.

Julio (mirándole fijamente) o es
tan loco... y en este caso me

alegro que te voyas... o no lo
estás... y entonce **3293** me es
plícito tu resalucion.

Federico (Después de breves
reflexion) Mira: tu me prefieres
tan viva estimacion que mi
conciencia me obliga a reve-
larte la verdad.

Julio (ridiculizandolo). Oh, una
tragedia! ¡Hele! ¡Hele!...

Federico. Es que yo... yo... amo
a tu mujer.

Julio. (Abandonando su aire bo-
nista) Oh!... y te atreves a
decírmelo, en mi cara?

Federico. Pense parte una
pomeba de lealtad.

Julio (un tanto conmovido)

Muchas gracias (Después de unas
pauas) Quieres decir me...

Federico. Me voy ahora mismo.

Julio. Creo adivinar tus...

Federico. Mis reflexiones.

Julio. Sea. Tus reflexiones. y ves
que, realmente, no hay otro remedio...

20, para...

Federico. Evitar mil sufrimientos
y no darte la pena de haberlos
adquirido, aun por solo fuere un
momento. Bueno: luché mucho contra
el enemigo que vino a perturbar
mi felicidad, y, con gran dolor,
tupe por renunciar, que yo sí
supe vencerlo... Al principio, fue
impotencia...

Julio. Engañarte?

Federico. Sí! Engañarme, creyen-
do que el sentimiento que nacia
en mí era solo una mezcla
de gratitud y de simpatía...
Entonces, una lógica consecuencia
de la afabilidad y la cortesía
de tu mujer... Pero el espe-
culo de vuestra intimidad... de
vuestra unión, fue poco a poco,
convirtiéndose en escuridumbre... en
martirio...

Julio. Ah! mi amigo... Compen-
do tus sentimientos... "Blasfemia"
es tan simple! Tan buena!

Federico. Amable? Buena?...

¡Muy! Mucho más...
Julio (entusiasmado); tan
simpatía! tan bonito!...
Federico. Tan diferente de todas
las mujeres!

Julio. Bien dicho; tan diferente
de los otros!

Federico. Es sencilla y alta!...

Julio. Buena y colud...

Federico. Alegre y contenta...

Julio. Y solo tiene veintidos a-
ños!...

Federico (con un transporte) Eres
un hombre feliz y no un
desgraciado!... (Se calza, se-
ñor, preocupado, cubriéndose).

Julio. (Mirando a Federico y
aproximándose, con dulzura)
¡Famoso! ¡Se almate! Te vas, ahora
como nunca hubiere ocurrido.
¡El que abusado voy a quedarme
y cuando te voy a!... No, no pien-
sar egoísta!... Se que tu estabas
en mi casa constituiria un

verdadero duplicar por ti. No de
mis dolores que ver a la
mujer que amamos por-
dices sus caricias al
mando!.. Es un tormento
superior a los fuegos huma-
nos!.. Vete!.. me cuesta
mucho decirte, pero es
por tu bien. La ausencia
curará tu mal de amores.
Federico. Gracias, gracias,
Julio!

Julio. (Confidencial) Mandame
en tus momentos de flojera
de aburrimiento, - (el amor que
hace a veces ser oír) -
no revelaste tu pasión a
Clotilde?

Federico (señalando) Nunca!

Julio (con idéntica sinceridad)
Te confieso realmente, que yo, en
tu lugar, hubiese procedido
de otra forma. (Clotilde con
tu nuevo y hermoso)

Es decir II

Dichos y Blotilde

Federico (a Julia). 3295
(Procurando mostrarse tranquilo, en voz alta) En efecto, el día está espléndido.

Julia. Y tu un ingrato por no querer, por de las maravillas de la Naturaleza, y no abandonas!

Blotilde. ¿Que nos abandonas? ¿Quié?

¿Quié se va?...

Federico. Yo.

Julia. Eh.

Federico. Me voy ahora, porque.

Julia. Si... Se va ahora, porque.

Eh? Como dices?

Blotilde. Vds están con cara

de alumnos sorprendidos en

la combinación de alguna

diablura. 'Hum'... Esta por-

tada imprevista... Ese aire

de misterio... (a Federico)

Vamos a ver... ¿Por qué se va?

(a Julia) Y tú, porque lo de-

jas que se va?

Federico. Negocios urgentes,
Julio. Precisamente. Cientos
negocios, refuerzan su presen-
cia...

Blotilde. ¿Y Vd, Federico, ocupan-
dose de negocios? Es incomprensible.
Aquí no hay urgencia que
valga! No se va... Intente Vd. e
no se va!

Federico. Es que...

Blotilde. Es que nada!... Pero
quiero Vd. condenado, a mi? ¿Y
Julio, a un "tête à tête" conti-
nuo, ininterumpido, que
pueda determinar la suerte
de nuestro amor, por medio
de aborrimiento?

Federico. Que significa que yo
no fui sino...

Blotilde. Un excelente inte-
rumpido, un guardián de
nuestra felicidad conjugal.

Federico. ¿Guardián de mala fama?

Ah! Un guardián!...
Julio (imponiéndose). Ah! Un guardián!

Federico (finjiendo alegría) Cu
vuelto permiso me voy a pre
parar las maletas 3296

Elstilde. Mas, en definitiva, que
mal le hicimos?

Julio. (espontaneamente) Yo nin
guna

Elstilde. Entonces, yo? ..

Federico. La señora? .. Vd. al
contrario! ..

Julio. Bueno al contrario? ..

Federico (atropellado) .. al
contrario ... Esto es .. Viceversa

Esas, no no crean ... No es verdad

Julio!

Julio. Exactamente! ..

Elstilde. La unica causa
exacta es que el aire del

campo produce en sus ner
vos, en tu mente, un

efecto deplorable, deplora
bilisimo! ... Vaya, Federico

vayase cuanto antes ... a ver
un medico!

Federico (fuera de si) Ahora

Mismas!

Blotilde. Muy bien hecho! el
(Federico sale. Julio permanece
ce pensativo, con los brazos cruzados.)

Escena III

Julio y Blotilde

Blotilde (admirada, después de un breve silencio, como si quisiera explicarse.) Julio!

Julio (Va hacia la puerta para conversar de pie Federico.)

subió a su cuarto; después se aproxima a Blotilde.)

¡Ay, qué grave y jovial, le dice a ella con la boca abierta.)

Saber el verdadero motivo de su partida?

Blotilde. Está ya lo mismo por decirte!

Julio. No te enfadas. Pues bien, Federico está apasionado por ti.

Blotilde (admirada.) ¿Tú?

3297

¿de qué esto?

Julia. ¿Quisiera te lo va a decir?
Que la gente te encarga as
con que me preocupas
seramente.

Clotilde. ¿Te recuerdo que
de los maridos dicen lo mismo
Julia. ¡Maldito! ¿Quieres poner
me, ahora. Mas, no lo consigas
mas.

Clotilde. Dejémoslos de lo
mas y pensemos en tu entera
y apaciguados amigos.

Julia. ¡Pobre Federico! Es una
lástima! Me hablo de un
juventud, de su espíritu
de los tormentos que nos
nos dan, sin saberlo, de
sufrimos; y en el caso,
acabamos de ver, por culpa
recuerdo los de ayer, por
una recepción la que
quiere de n. alma
Estaba conmovido. Como
en los días de la guerra.

Blotilde (Carapentida)
y ahora voutos sus vantes
a padre vults!

Julia (Carapentida) Si me
coram ayugo pre patage
de nuestra felicidad!

Blotilde. Julits!

Julia. Ah! Blotilde!

Blotilde. Se me ocurre una
idea...

Julia. Glubla...

Blotilde. Pienso renunciar
al expediente municipal,
comprometiendo a espasar
en media hora, la llama pre
consumo el viron de mug-
tor a unifon. Y despues de
cruzisientos que se pueden...

Julia. Apagar la llama? Es?
muy facil decir lo...

Blotilde. Una mujer, que
sin tener la menor sospe-
cha a'ere respecto, conquis-
ser amor, se le propo-
ne firmemente puede tam-

bien. Ahora voy a ir.

Julia. ¿Adónde? ¿A dónde voy a ir?

3298

Julia. ¿Adónde? ¿A dónde voy a ir?

Clotilde. ¿Adónde? ¿A dónde voy a ir?

Clotilde. ¿Adónde? ¿A dónde voy a ir?

Clotilde. ¿Adónde? ¿A dónde voy a ir?

Clotilde. ¿Adónde? ¿A dónde voy a ir?

Clotilde. ¿Adónde? ¿A dónde voy a ir?

Clotilde. ¿Adónde? ¿A dónde voy a ir?

Clotilde. ¿Adónde? ¿A dónde voy a ir?

Clotilde. ¿Adónde? ¿A dónde voy a ir?

Clotilde. ¿Adónde? ¿A dónde voy a ir?

Clotilde. ¿Adónde? ¿A dónde voy a ir?

Clotilde. ¿Adónde? ¿A dónde voy a ir?

Clotilde. ¿Adónde? ¿A dónde voy a ir?

Clotilde. ¿Adónde? ¿A dónde voy a ir?

Clotilde. ¿Adónde? ¿A dónde voy a ir?

Clotilde. ¿Adónde? ¿A dónde voy a ir?

Clotilde. ¿Adónde? ¿A dónde voy a ir?

Clotilde. ¿Adónde? ¿A dónde voy a ir?

señora.
Oltilde (riendo) ¿Cómo es
después de la vida una tragedia?
Federico (temblando) Una tragedia?
Oltilde. Sí, una tragedia que
se resume en estas cinco pala-
bras: La amo y debo huir.
Federico. (perplejo y mortificado)
¿Cómo sabe? ¿Quién se lo dijo?
Oltilde. Un esposo.
Federico (enfurecido) El Pavor.
Oltilde. Es preciso reconocer
que el caso es originalísimo. Y él
tiene extrañas cualidades de
galán que lo diferencian
de todos los enamorados de
sicor. Boche: como esposo de ser
confiado amigo... lo admiro; pero
como mujer... lo desprecio.
Federico. No comprendo...
Oltilde. Seré más explícita...
El señor considerado como Ami-
go es incomparable: pero, como
hombre es desfavorable!
Federico (sacando el pañuelo) ¡Al caso

a comprender la autolera de sus
distinciones... Sospecho que aquí
corren una a una... 3299
mayor que por fin lo solicite
licencia para retirarme...

Estalder. Puede quedar a usted,
como mejor le parezca. Pero
de lo que en la obligación de
algunos para salvarme de
un peligro, está ya completamente
equivocado, caballero?

Felner. Perfectamente, señor,
que nadie, excepto yo, como
peligro.

Estalder. Veamos, hombre! ¿Qué
peligro corre el señor? ¿Teme que
me voy a lo repando en el
momento de hacerme una
declaración de amor? No! Porque
la declaración acaba de ser hecha
y se las a la medicina de la
espera. ¿Teme quedar con los
enamorados por lo que dice que
ya está? Tampoco, porque de
amor. Pero solo se averguenza

bajo el exoto! Y como ya, no
teñen la osadía de entrar
con triunfos, debe limitarse
a evitar el desprecio. (Va a
sentarse en el diván)

Federico. (Reflexiva). Oyes, mamá,
que no me hice acreedor de tanto
como dices. de tan desgraciadas
y tan crueles manifestaciones de
desprecio. Así mismo, confieso
que los he ofendido a mis des-
tumbados deferencias.

Clotilde. Buen síntoma. Los
medicamentos amargos son
los que mejor curan.
Federico. ¡Efectivamente! Yo me
siento resuscitado, recompensado.
Ruegote, pues, que continúes atón-
tando a donde. Ridiculizame sin
compasión y cuando me crea
definitivamente curado, con a-
claro permiso. Para que
doy aquí. Si la retiro me
hubiese tratado siempre así,
si hubiese sido desatento, si

da y orgullo con un 20, tal vez
yo no me hubiese apropiado
tan perdidoamente. 3300
Blotilde (con creciente nervoso-
dad). Pero ya no empiezo,
que en la Majer de Wotens
es una familia de la dulzura
una piedad de buena educación
y la bondad. una costumbre.
Una mujer que se muestra buena,
amable, en fin, no hace más cum-
plir su deber. Y, justamente,
cuando se revela, entonces, allor-
ra, despreciativa, insulante,
es muy probable que este apa-
sionada. (Federico se aproxima
hacia a Blotilde. Como asiente
a mil lab. da escucha en relacio-
sa atención. Inmediatamente, al-
tude se pone de pie, y concluye
con violencia.) Ahora puede
irse... y no me fastide más!
(Federico le mira en cara de
estupefacción, después, como los me-
teles y el viento.)

esta hacienda)

Federico. Obedeciendo.

Obstáculo (bromamente) Expresión
Obedecer más tarde. Ahora
trate de ser útil, agradable,
simpático, o por lo menos,
tolerable.

Federico (dejando los guantes
en el suelo, con modestia) No
es fácil de decir.

Obstáculo. (Carcajada) Ya quisiera
yo. (Se levanta y ante el piano
y murmurando una silla a Fed-
rico, ordena) Quédese aquí. Bien
lejos. (Federico no se mueve)
No es así? Tápese el piano.

Federico. No puedo, pues para
huir, tardaría que aproxi-
marme a la señora más de
lo conveniente.

Obstáculo. Buena, he tomado
veneno, ¿verdad?

Federico (corre y se reñente al
piano) La Serenísima de Schuler
con un cura de... (se desmaya)

un poco a punto)

Blotilde (cascando); No, no, no, no, no es así! (Rota el vestido con la mano)

3301

Federico (selección de la mano de Blotilde) ¿dónde tiene la culpa por querer corregirme? Esta perfidia me da bien merecida, un castigo! (Le la aprieta y la besa muchas veces)

Blotilde (Poniéndose de pie, con fingida altivez) Caballero!

Federico (Levantándose, humilde y entristecido) Señora!

Blotilde. El honor vuestro, que me da el deber vuestro.

Federico. Lo recuerdo.

Blotilde. Este abuso de vuestra hospitalidad.

Federico. Lo recuerdo!

Blotilde. Traición a mi honor.

Federico. Señora!

Blotilde. ¿Dónde un monstruo?

Federico. ¿Qué voy a hacer?

Blotilde. ¿No le da vergüenza?
Federico. ¿Que es eso? Ah
que me voy a aporrear? (El
cineasta del Federico obtiene
el mon frasco de los entos.)

Blotilde. Federico!...

Federico. Blo. Blo....

Blotilde. ¿Que es eso? Blo. Blo.

Federico. Queria decir Blotilde.

Blotilde. (con inminente curio-

sidad) Porque me ama?

Federico. (Después de una larga
reflexión) No lo se.

Blotilde. ¿O sí? Porque voy la
espera de mi mejor amigo. La es-
peranza, el mundo y el amor son
los tres mejores aliados en la
mayoría de la vida. Yo de
los favor de la vida. Cuando
va a ver junto a sus amigos
en septiembre, uno con lo
y el otro difiere, no dude
de separarse que entienda
que principia con la mu-
er de a su lado. No siempre

tenemos un coro exponiendo
 y es el suyo. Al d es un amigo
 Luciano Dignos. Con
 confianza. tanto que me
 atreviera a imprimir.
 Federico. Afirmar que?
 Chistilde. Que va va entre
 se inmediatamente a
 mi mano.
 Federico. Que le voy a contar
 Chistilde. Que acaba de leer
 mi memo en cierta villa
 de
 Federico. Y si fueren capricho
 entre ellos?
 Chistilde. No me caen
 admiración y al mismo
 con incredulidad. Bien te
 acuerdas de una vez que
 cuenta que ya va resalta
 lo ridículo. Supero que lo
 ratifique o rectifique lo
 de lo que de amor que
 me hizo por este negocio
 de un copiar de lo de

na que aun continúa a
dormir, ella ir se alina
una. Si declaro lo contrario,
puede quedarse. Ella.
Federico (medita) Opto. pro
declaram que... (Se detiene
y luego continúa); No la
amo? No la amo? No la
amo!

Escena V.

Sigismundo y Julio.
Julio (entrando) Que uigo?
Triunfaste, Blotilde?
Blotilde. Si, completamente.
Federico está curado. y se
queda!
Federico. Es verdad me
quiere?
Julio (buenos días Blotilde) de que maravillosa
paraca te has valido para
obtener una cura
tan rápida?
Blotilde ahora se está curando

mal!
Julio. (A Federico) Ya te lo tengo
dicho. Blotilde es una mujer
incorruptible.

3303

Federico. Unica!
Blotilde. Me limito a cum-
plir con mi deber. Ahora, Fe-
derico, llevaré los maletas a su
cuarto.
Julio. (Tomando los maletas) No,
me regrezo en placer.

Escena VI.

Blotilde y Federico.
Federico (aprovechando la salida
de Julio en un arranque apasiona-
do). Blotilde! Blotilde! La
abro! (Blotilde le repone
la independencia con un gesto
rápido. Federico insiste). La
abro! No puedo vivir sin Vd.
Su recuerdo ocupa todo mi
pensamiento. Constantemente
lo siento junto a mí como
si estuviera por Vd. y Vd.
donde yo estoy!...

Escena última

Diego y Julia

Julia. (Reprimiendo apresuradamente los ojos, bajo la amarga exclamación, para ser sorprendido) ¡Oh, pizarro!... Buenas aye!... Simulando una declaración... Para enfadar a un... es feo... no se... mas listo, mucho mas listo!... (Fedeas y Julia se abalanzan, vacilando: se emboran y corren y corren a Julia. Fedeas haciendo una especie de baile a la vez. Julia se ve también, Julia se ve mas alta que Fedeas. Fedeas mas alto que Julia. y cuando cada vez mas fuerte cada uno de los dos forman un grupo extraño y divertido.)
Fedeas.

Rio Janeiro 18 de Junio 1924

Teatro Inédito
de
Francisco Villaspesa

AYUDA
3304
F. VILLASPESA
Donación: A. MORENO

el nombre.

[Comedia en un acto
y en prosa, original
de Carlos de Flaviis
versión castellana
de
Francisco Villaspesa]

Rio de Janeiro
19 de Junio 1929.

Personajes

Dona Laura.

Elena.

Claudio.

Gerardo.

Epoca actual.

Acto Único

Representa salón de sobria
elegancia. Puerta al fon-
do y a la izquierda.
3305
Dona Laura pasa todo
el día en el salón. Prefiere
un rincón, no lejos de la
ventana, me da al jardín.
ocupa una gran poltrona de
cuero, junto a una mesita
de costura. Habita en la vieja
casa con los hijos y por
los hijos. Su cuerpo sufre
tase pinguicual, con-
gado y enfermo, mas el
vigo que espíritu emerge
de los ojos resplandecientes
que en ella revelan re-
cursos inagotables de es-
gia moral. Trabaja en
hacer crochet, está triste
y su rostro arrugado revela
pensos, intima!

Escena I

Dona Laura y Gerardo

Gerardo (treinta años, ser-
retirado). Entra por la puer-
ta del fondo, besa a la
muñeca y le muestra un
papel. Ya está hecho, ma-
ma, ahora tendré el placer
de verla contenta y satisfecha.
(La vieja destora la muñeca
cariñosamente, inquieto y presen-
tando). Gerardo prosigue. Aquí
está el dinero ya retirado
valor de mi cheque. Tómalo
y tú misma vélole a
Cecilia. Esté sobre cubierta
algunos días de punto.
Se servirá para los prime-
ros meses, hasta que el Sr.
Antonio le proporcione
algun empleo en la fa-
brica de Nueva York. Po-
drá vivir decentemente
sin tener jefes y no habrá
nada de malo.
Laura (con gesto de
sencillez entusiasta).

governer, mecos docil y mas
irreflexivo. Como es Ud.
muy buena la que obligo a
Claudio a hacer exten-
sion, queda admirado.
Pero no convencido.
Laura. Admirado? y
por que?
Gerardo. Por su existencia
en mandarlo tan lejos, su
arbitrio, su repulsa de
quien quiere a su dignidad
tengo la repulsa que
se habria de cometer. Por
otras cosas Claudio se aya
y desviarlo del mal camino.
Muy propia habria de
el... y mease Ud. que
Laura (temblante) en
bien conviva, el germen un
petalo de Claudio. En
tre hermanos lo mejor
es con tan buena, de
gradables.
Gerardo. Habia de no ser

3307

le todo el peligro engañador
 que encierra este mundo
 engañador engañoso...
 La otra (intercomunicada
 vivamente, como llevada
 por la afanosa preocupa-
 ción de convertir a Gene-
 di) las madres pueden,
 tener y saben decir más,
 y obtener más. Consecue-
 ramente, y casi convierten
 lo.. No encuentres ejemplos
 mi decisión.. dijiste bien:
 esta separación es mas doloro-
 sa que la propia muerte. Es-
 toy segura, se me no he de
 volver a verlo, y le des par-
 tis. Quise que tú y tu esposa ex-
 viérais en mi cara para mis
 junto a mis hijos, y me separé
 de uno de ellos. Ellas también
 de nuestros (corrimientos) de
 la felicidad de Claudio. El
 por venir de este hijo me preo-
 cupa. Me siento mucho preocupado

podrá decidirme a la separa-
cion. Ahora estoy resuelta, a
que me casate pronto como me
lucen.
Gerardo. Como dices refren-
quedrense!
Laura. Es el destino de
las mujeres.
Gerardo. ¿Y ya es oficial
tu Antonio?
Laura. Si, estoy tranquila.
¿Mundo de vida o mono?
Espero que Claudio se con-
venga a mudarse de cielo, de mundo
y de mar. Espero que se
haga un hombre de bien
y adquiriera fortuna, como
tu Antonio que se fue de
nosotros, solo y pobre y la-
boran en un taller al millon-
ario. Ya le escribiré luego con
la hermana Claudio si va
por el mismo camino. Claudio
que me aflige tanto es
un gran hombre, un noble, un

do...

Gerardo. Soy el hermano mayor
y el sacrificio es 3308
deber. Si fueras solo mujer, Laura
(cinturándole el corpiño)
¿de qué me sirves?

Gerardo. De ilusiones... Mamma
no comprendió que ella iba
también a sufrir por las con-
ciencias. Este dinero, que
mis economías de veinte meses
estaba destinada a mis
viage a París. Recuerda, mamma!
Heme quena en París y
a Montecarlo, en viage de bo-
das! Yo espero tanto la pade-
ceré!... Finalmente, como en la
víspera de la partida, se le fue
como todos mis esperanzas.
Laura (observándole atenta-
mente) Acaso heme he que-
do molesta?

Gerardo. No, calla. Mas ya
preparada que hubieses por
toda.

Leona. Pasa?
Berroto. El silencio es tan con-
traa a los impulsos de mi
temperamento, a las exuberan-
cia de "jovencitos" que
desponte, como el viento de
los ríos a veces. El silencio
me entristece y me
humilla.

Berroto. Chinito, una acor-
dación? En el silencio de
leona oyes voz nro. La deli-
cadesa de su sensibilidad
respira. Ella sabe que a tu
contrario también mucho
ver en el mundo, y una
que la contradicción que
es por las razones que provocan
el crujido viento. Se calla
para no tomar esos pensamientos
la renuncia. Al final de cuenta
el culpa de leona es de amor
que una mujer por su propia
felicidad por...
Berroto. Dame la mano de...

muertos y contranados... an-
tes de saber los motivos de la
renuncia.

Baura (inquieto) ¿quién?
Gerardo. Yo se lo dije, Calisto
(Baura)

Baura (levantando pensativamente
se acerca a Gerardo y le habla
con dulzura) No te atormenta
nada más, y no destruyas en tu
amarga alegría que pueda por
ponerle a tu corazón en la
bondad de tu parte fraternal.
Con confianza en Dios, y en la fuerza
de tu trabajo. En pocos meses
volvemos a reunir al dinero, y
podrás partir con tu hijo. Ahora
quedate tranquilo. Buenos días
parto, no te atormenta de
haber perdido a mi hijo al
quien quisiera más.

Gerardo (conmovido) Magna
Baura (provisional) Al lado
de esta pobre mujer, no se haya
tan abatida como yo.

cuentas fuertes, los vivien
por la felicidad de sus
hijos. Cuando eran niños
aprendían la fábula del
Cadenete. Flaque
también en la vida, por
los hijos grandes, y los ma
dros deben estar siempre
alerta por demerito,
de otra forma por que
habrá y o de guerra. A
acompañame hasta el
cuerto. Capitan de
en el barco de guerra, al
vra pensaron la batalla.
Cuando salen por la puerta de
la ciudad, aparecen los

Escudo I I
pechos y el escudo
Blanco y Negro, el color de
modales, en el color de fusi
cuerto. A la izquierda, un abis
y trae por el color. Al apor
una gran y. Gerente de
de la ciudad, en la

umbrales de la puerta) Van
trujando?

Gerardo. Voy a llevar a mi
madre a mi casa.

3310

Clara. Valviera al momento.

Clara. Señor Conde. Necesito
dinero. De pronto?

Clara. Por favor.

Gerardo. Voy a buscarlo. Pero
cómo? ¿En la casa y a la

do salen por la puerta? Los
ispuerlos. Clara, déjame los

cheques, de la última mano o
de tu bolsillo. Sobre la moneda

junto a la palanquilla de queso
ve el sobre que Gerardo te

entregó a su madre. Luego
vete con tu madre. Lo dejo en tu

la mano y me das por el sobre.

Gerardo. T. F. I.

Clara y Claudio
Claudio. (Vient. de amor, al

un instante perplejo, al ver a
Diana. Era también, recién
frente a sorpresa. ¿Pueden encon-
trar a una...
Diana. Está en su cuarto.
un heraldo.
Claudio. Entonces, voy a ver.
Diana. ¿A qué? ¿A la...
Diana. No, no a la...
Claudio. ¿Cómo se llama?
Diana. Voy a verlo.
no me inventa.
Diana. ¿Qué pasa? Contaba con
tipo. Te lo he dicho de antes.
los papeles. ¿Te lo he dicho de
después de la...
Diana. ¿Dónde está?
Diana. ¿Y así...
entre otros...
posibles.
Claudio. ¿Cómo se llama?
Diana. ¿Del amor? Con...
por...
cuál...
Diana.

Claudio: ¿Porque me has traído?
Hence, estas, por 331 y me
veniendo una fuga a través
del océano. Así, en nuevas
tierras, conseguirás, tal vez,
correr por tu esperanza. (Claudio
de tornarse pálido. Elena por su
imposible, sin reparar en la
historia de Claudio). No
te habría visto desde que fuiste
do me contaste los detalles de tu
rapto.

Claudio: ¿En sabías de eso?
Elena: ¿El cómo comprendo la
excepción de tu madre, la
aprobación de Leonardo, y la
tu propia absolución.
Claudio: (Mirando a la cámara)
¿me viene lo mismo?
Lo dices, pero decir que
está bien. Además de que
debo pensar en el futuro.
Elena: ¿Puedes algo de tu
pasado cuando se te ocurre
de nuevo? ¿Por lo tanto?

moderado, como tú que sabes que
con en todo la prueba de que
fue feroz, ahora resulta tan
debil? Y todo porque? No
sabia que frecuentabas los
"sic halls"? Son verdaderamente
lugares de perdición!

Alfredo (Quien se burla)
Sabes creeros, ya parece por
ahí...

Elena. Y el nombre de...
Blandis. Mierda!

Elena. Esto corriendo en busca
de tu amor...

Blandis. Quedo con
Elena. Se va a burlar de tu
creencia...

Blandis. ¿Por qué importan los
juicios de otros?

Elena. Quiero saber si tú
me almorzarás tus almorzando
a tu medida!

Blandis. No entiendo. ¿Qué
quieres lo contrario? ¿Por qué
sabes...?

Glenn. No deberías confiar en
tu madre...

3312

Glenn. En su...

Glenn. En tu hermano.

Glenn (Gritando) El enten-

pero y lo afecho a mis

mejores! Siempre de eso.

Esta siempre trabajando,

siempre todos los días.

Glenn. Entonces a mi.

Glenn (robustado) A ti.

Glenn. Siempre siempre ami-

go apasionado, me preocupo.

(Pausa breve. Glenn habla

con afectuosa dulzura.) Que

revelado? Tu padre dice

en mi, cuando repentinamente

Glenn (Cae a gimiendo). En

se fue el dinero. Entonces

a través de cinco en

Poco, se va. Poco a poco

me iba a América del Norte.

Entonces por último fue

un tiempo me aterrorizaba

Glenn. Me...

en sus negocios, y en el
 afán de aumentar su
 capital; siempre creyó que
 en tu compañía me hallaba
 bien protegido y seguro.
Alayón. ¿Pero cómo decías
 eso?

Eleua (nauvra) Si, yo me
 había unido a un muchacho
 que durante el día, acompañaba
 a los señores señores, y
 de noche se iba a la
 mansión de un café con con
 nos al lado de la casa, el
 estaba a la hora de la
 un buen compañero, y me con
 sa para tu partida, me en
 tretece tu viaje. ¿Crees que
 es un falso tener de tu
 nombre y una infidelidad
 de tu incapacidad de
 manejarlo. Ello me ha sa
 lido y he estado de tu
 partida?

Alayón. (baila) No!

Eleve. Se danos una gran
alegría a tu madre.
Blasido. Y le juré que
había de partir.

Eleve. Debes prometerle
ahora que te has de currar.
Y te ayudo. Sabré por propia
experiencia. Yo te voy a enseñar
a hacer todo. Así
quiere enseñarte. Mucha
tanta, entonces, te voy a
enseñar. Y también
siento con los
amigos, por ejemplo de
modernismo de este
vide tumultuosa. No quie
res?

Blasido (Quiere enseñar
con promesas, me parece
me) No, no.

Eleve (Quiere enseñar) Paro
mientras días en los reñata
en los campos, en los
planos. Recuerdos de mi
primer amor. En el

¿Puedes contar por mí?
Blanca (Con naturalidad) ¡Muy
estúpido eres poco, un cu-
tro en el mundo es actual-
mente una rara, pero de-
que prefere a la naturalidad
de Montaneros con
como invisible y egri-
tios. Llegó pues el momento
nos propios dan una
sordida. Ella a revelar me
el nombre de la obra de sus
encuentro.

Gerardo (saliente y mordaz)
¿Que importa? ¿Qué importa
un nuevo mundo? ¿Cada

Blanca (Se apresura a escapar
20, en la escena encendida, a
cultra por la sensibilidad
de la obra de su alma. Viene
por las palabras de Gerardo, que
representan en su pecho, como
una palabra y una reacción
por la sorprendente pena de

Dichos de Laura
cavó la tierra entre por la
puerta de la izquierda, en
voz de y (burlándose) para
blanco, al fin a su vez
quede atorronado, presen-
te, después en su dirección
sus porrefugios en ella,
y el dolor de la alma en ella.
Por fin, en un grito de angustia
¡Mare yia! ¡madre mía!
Contra Laura se quela con
tanque, mirando a ella
y a Gerardo que, perplejo
y asustado, oprime la pal-
mada de blanco. Gerardo le
veniente hacia ella, recien-
te, y ambos se alzan
en hacer ruido, mientras
blanco y ella en los
(ratos de su vida)

10. Ellos (mientras con Gerardo
por la puerta del fondo, ha-
ciendo a su vez)

veré a verte, hijo mío, y te
de morir desesperada por tu
ausencia; mas en cambio
tú me juramento de tu
amor.

Clara. ¡Pues tanto, madre
mía!

Laurel (Hora) y yo? Me veré
a apagar en este último
sacrificio. ¡Vas mi hijo, te
mío, solamente mío! Los mío
se guardarán, como mantengo
al último hijo, y parece
que la vida será de los mío
si ellos, pudiesen, abren
lo siempre como yo lo he
abrir contigo. ¡Pero ya acabo
de partir y lo voy poner
posible, porque me arde el
recelo que ante de tus lágrimas
pueden ser comprendidos por
los otros y por mí. ¡Dios mío!
Dios mío, ¡Dios mío! ¡Dios mío!

nudo
 Claudio. ¡Qué terrible! Tanto
 de amor. Todos mis culpas
 por haber conocido la
 tu libertad a tu liber-
 tud independiente. Yo fui el
 que no supe prever el peli-
 gro. Getando muy distan-
 te en sus negocios. Elena
 hermosa, espasiosa, mas
 siempre agena a su vida.
 Todos nos empujamos contra
 ti! Y cuando yo reparé en
 la realidad ya era tarde.
 Oh, tristes mis pensamientos en el
 nombre de una pasión de-
 jada! Reunión en Gerardo.
 Dios te perdonara y todos
 nosotros si conseguimos que
 Elena y Gerardo te ven-
 embarquen en la seguri-
 dad en que el destino te
 va a librar de la seduccion
 de una amante, de
 una mujer ambiciosa.

Blancos, levanto mal de
noche, y cuando me levanto
Laura, los libros, y se me
van. Me da de envenenado,
por de la madre. que sea
sea morir dentro de poco,
para defendernos y solu-
varnos. en la vida.
Cae la noche. La padre
muere sencilla sobre
el mar, abanicando la
mente con un beso que
se confunde en un solo
40)

Helena Cento.

Rio Janeiro 19 de Enero
1929.

Teatro Inedito

3318

de
Francisco Villaspesa

AYUT.º ALMERIA
F. VILLAESPEA
Donación: A. MORENO

La Eterna

Ilusion.

(Poema en un acto y en
verso, original de Juza
nna de Campos) ver-
sion castellana de
Francisco Villaspesa

Rio Janeiro 3 Julio

1929

Personaggi

La Anciana,

La Doncella,

~

Acto Único

Noche de luar. 3319 Esta
da va una viejecita apoyada
en su bordon!... Sentada en
una piedra, a la vera del
camino, una doncella de
unos quince años, está pen-
sativa y ensimismada, miran-
do una estrella)

Escena I

La Añiana y la Doncella
La añiana. (aparte, viendo
a la mora)

En que estará pensando esa rubia doncella
con los ojos clavados en la luz de una estrella.
(Se le aproxima mas y le habla)

2. Bonque, linda criatura, sueños ensimismada?
i Bonque sueños, tan solo, en la noche lúida
Doncella. (Se levanta y responde
sonriendo)

Sueño con el amor.

Añiana (tristemente)

amor hace llorar!

Doncella. (en un extasis)

Lo senti en un susurro que en mi clavore tute.
Anciano (pensativa)
Elegantes: el amor... es un bien que no existe
Sordella

Si tu hablas así, es porque nunca amaste,
El amor no conoces. Tu nunca lo encuentras.

Anciano (con amargura)
Que el amor no conozco?... Lo conozco demasiado
bien, muy comprendida, y yo no lo fue jamás!
(despidiéndose con una lagrimea y con
voz tremante)

Dijo, voy a contarle la conmovedora historia
de mi único amor, que aun guarda en mi memoria.
Era yo de sencilla la flor mas deliciosa;
negra la cabellera, la faz color de rosa.
Vivia indiferente, y a todos sonreía,
y a todos fascinaba y a todos seducía,
ya danzando al son de la castañuela,
o tras un abanico mirando con cautela,
Venite a mi pues temía, pero a ninguno amaba.
Era joven aún, y con nadie sonaba.

Pero un día yo danzaba al pie seguidilla
o granizada, cuando la diáfana mantilla
cuando en otro mi claro y fulgido mirar
encontré el de alguien. Que allí viera pasar.

Y entonces conocí del amor la encension
que aquel mirar centeno ³³²⁰ conosa.

Doncella

Y nunca mas lo viste?

Anciana (recordando)

En una noche así
con el amor contaba, paseando en un jardín,
cuando alguien me llamó. Al oír lo temblé.
Era el ^{yo} no sé. Mas del pelo arrancué
la rosa que traía, una rosa bermeja
de la bre'. Mas, ah! Ahora estoy tan vieja!
Solo puedo acordarme y qué bello es recordar;
revenir to do aquello que nos hizo sentir.

Doncella

Y después?

Anciana

El saltó la verja del jardín,
y vino, loco de amor, se arrodilló ante mí.
Después, lo levante, y, apasionada y loca
vine en un beso ardiente con la pupa mi boca,
y había tanto amor, tan profundo embalse
en aquel breve instante en que le di el beso.
Y aquella misma noche, mi soberlo que hacía
en sus brazos fui, vibrante de alegría,
para lejos de allí. Bien lejos de San Juan.

Oh, ¿puedes ver como tras la mantilla
mirrada bailaba, tan llena de entusiasmo
con el fuego que ardía, aquí, en mi corazón?
En un, por vez primera, se encendió en destello,
una ardiente pasión, un sueño de bellera!
Por ella solo hice semejante locura,
que fue, al cabo, mi mal y mi gran desventura.

Doncella

¿Mas no fuiste feliz?

Anciana

Esa felicidad

que parece interminable como la eternidad,
fue tan breve, que tuvo la duración de un sueño!

Doncella

Oh, cuánto dolor les en tu mirar sabiendo!...

Escuchando tus palabras, me llenó de tristeza!...

Mas mi amor no es tan mismo que el tuyo, en verdad!

Anciana. Mira la misa vieja de pi-

edad y después de un largo silencio habla

Sabes que es el amor, pobre niña ignorante?

Es sueño de esperanzas, es sueño de un instante...

Amor en nuestra mente es ilusión de gases

que pasa, como todo aquí en el mundo, por el

el amor, el deseo, interés... Todo eso

se muere en un beso!

(Silencio... La Luna escondese por entre las
nubes y de la media obscuridad de la
estrada oyese la voz con **3321** de la

Doncella)

Doncella,

Pardon, si mi impudencia te antigue por hostiga.

Anciana. (sonriendo indulgente)

Me es dulce recordar. Escuche, pobre amiga,
que aun no se ha terminado la triste y negra historia
de mi unico amor, que aun guarda en mi memoria.

Mi ventura duro un año mas o menos.

Fueron tiempos felices. Fueron dias serenos.

Solo de amor vivia, en extasis divinos.

Quantas flores dispersas habia en mi camino.

Tanto sol, tanto sol mi paso alumbraba.

Su sonrisa era el sol que mi senda alumbraba.

Mas, todo pasa, todo; y al final, cierto dia

miré huir para siempre mi encantada alegria.

Vi deshecho el amor, rason de mi vivir,

y en tan amargo instante solo pense en morir.

Doncella

¿Mas que aconteció? Dime.

Anciana

Mi amor me abandonó.

(Amargamente)

Si, por causa de atr, un día me dejó...
Yo le di enteramente el alma, todo cuanto tenía,
y él jamás correspondió lo que mi alma valía.
No supo valorar, no supo comprender.

Y propuso mi amor al de otra mujer...
Era un Don Juan Tenorio. Era un conquistador.

Para él, la mujer era como una flor...
Una flor que se cose, y se apura... y se olvida.

cuando pierde el solano florero que le da vida.
Después de su partida, yo desilusionado,

vague sin rumbo cierto, siguiendo mi jornada...
Veinte años tan solo entonces, yo tenía.

Solo sabía amar... y amar ya no podía.
Pues la afecção se acaba, y pure y necesidad,

si se siente una vez, dura una vida entera.
Doncella

¿y le amas todo ví?

Quisiera. (en un delirio)

Y aun con el mismo ardor
con que he amado, he amado mi juventud en flor!

La nieve de los años blanquea mi camino;
mas no pudo apagar aquel fuego divino,

igual primer amor, mi única afecção,
pues vivos siempre arden aquí, en mi corazón.

Doncella

Entonces, como es que dijistes ahora
que en amor no erias? Hea luz la aurora!
Es luz del sol que aclara la ambiente 3322
Es luz que luce sonar en plena claridad!

Anciana (con timidez)

Yaunte digo de nuevo! Amor, amor no existe.
(La mora baja la cabeza tristemente y
la vilga, en cuya voz hay una mezcla
de dudar y de piedad, continúa)

Me da pena, criatura, dejarte así, tan triste!
Me da pena... tu estás en plena Primavera.
La vida para ti, es toda una primavera,
si la ves a través de ese prisma dorado
que hay en tu pensamiento ingenuo, apasionado,
bañado por los rayos rosados de la aurora
y por la luz fulgente de tu alma sonadora.
Gonzella (Delirante)

La vida! Oh si, la vida! ¡Bello es vivir y amar!
Es un sueño la vida, y así, es bueno soñar!
Y si por ella voy, siempre alegre, sonriendo,
es que un sueño de amores de lejos estoy viéndolo.
Anciana.

No quieres comprender que ese tu sueño es vano!
que la ilusión lo envuelve en su manto de arcasos!
Ese manto de oro es muy vaporoso.

que es leve y transparente, y tenue y luminosa!...
Y si un copo de brisa fregará al cantar pasas,
o si el ala de un ave afable lo traspasa,
o si un rayo de sol lo envuelve luminoso,
o si en beso de luna lo baña tembloroso,
entonces se deshace como un copo de espuma.
Y el sueño va a perderse, allá, en la dulce bruma.
Y tú no quieres ver, en tu simplicidad,
que es lo mismo la vida, la cruda realidad.
Y comprender no quiere tu ingenuidad sin penas
que la vida resumiese en la esperanza apenas.
Soucelle (interrumpiéndole)
Esperanza, de qué?

Aurora.

De hallar el ideal

que se desea o sueña, y es ese el grande mal.
Bonde juramos ver Eterna Primavera,
una ilusión bien triste nos espera.

Soucelle.

Más mi sueño de amor... Pureza y alegría.
Es como una canción que muerta muere un día
canta, para sus oídos muertos, su cetero arrullo.
Y esa canción es buena poderla recordar!
Es así la carta leve que en el recuerdo vive,
esa carta de amor que todo el mundo escribe.

En la primera carta, donde en su ingenuidad,
se pone todo el alma de muchacha 3323
Anciana (con tristura)

Más tu verás más tarde y ya desengañada,
que es mentir la vida y que tu sueño es nada.
Recordarás después, en tu turno, amargamente,
las palabras que ahora, oyes, indiferente!
(La Naturaleza despierta lentamente
El cielo comienza a clarear. La An-
ciana y la Doncella miran por un instan-
te el horizonte, y, después, la Doncella
habla suspirando.)
Doncella.

¡No me entristezcas, no! Mis quince años no
tienen ansias de vida, tienen ansias de amor!
Ves? Como va surgiendo la luz aurea del día,
poco a poco, así mi, va surgiendo la alegría,
la esperanza, bendita de mi amor realizado
este sueño de amor, este sueño dorado.

Anciana.

¡Pobre criatura, todo lo que tu alma espera
ha de pasar también, como la Primavera.
Más tarde volverás, tus ojos con empíreo
tracia la noche fría y abrumada de tu sueño!
Cuan el amor me enseñe, es la primavera vaina

que adormece el alma y la despierta de mañana,
Es cuento azul de amor, una historia de hadas,
Es loca fantasía que se resume en nada,
Besos, una sonrisa, un mirar... Todo eso
que se deshace en la mentira de un beso!
¡Adios! Me voy. Medita muy bien en lo que oíste.
Medita que el amor es un bien que no existe!
(Es día. Se ve, a lo lejos, en el horizonte,
el verde de las montañas, levemente do-
radas por los rayos del Sol que comien-
za a surgir... La Anciana continúa
entre sollozos.)
El amor es mentira; una eterna ilusión!
Nos hace sonar... Luego, nos hiere el corazón!
Se abrazan las dos. Después, la Anciana
continúa su camino.

Escena Última

Doncella (sola)

Una eterna ilusión? Amor! Es imposible!
Amor es bello, y es por eso indefinible!

(En un éxtasis)

Todo canta... ¡Qué vida es la Naturalera!
Cuando se ama, la vida está hecha de bellera!
¡Pórtate, ah, amor! yo vivo en plena claridad.

Floras vivir en mundos de esperanza y dolor
un tiempo coronaron un genio de 3324.
Y doras, en sonrisas, mis quince años en flor!
Amor, sueños de luz! Amor! Amor! Amor!

(Bae el telon lentamente, mien-
tras repican los instrumentos lejanos)

Rio Janeiro 2 de Julio 1929

335

Teatro inédito

de

3325

Francisco Villalpessa

El que no existe...

(Comedia en un acto y
en prosa, original de
Claudio de Souza, ver-
sión castellana de Francisco Villalpessa)

Rio Janeiro

15 Setembro 1929

Personajes.

Livia Alba-	25 años.
Laura —	30.
Manana —	40.
Barbara —	60.
Candida —	45.
Plácido —	50.
Pablo —	20.
Arleido —	18.
Mauro —	55.

Como de pescadores.

Epoca indeterminada.

Acto III.

3326

Una sala en casa de Laura. Luz
disparatado de mimbanga. Puerta a
la izquierda, primer término. Otra a
la derecha, segundo término. Al fondo
una gran puerta en arco, que da por
una terrera y hacia el mar, puerta
que está encubierta por un pesado
reposterio, es de noche. Ayese muy
armonizado el ruido de los ruidos. U
na única lámpara de pie, con una panta
lla de seda oscura, alumina mortuaria
mente la escena. Se ven apenas los con
tornos de los objetos. La figura alta y esbelta
de Liria Iba, apenas se percibe como una figu
ra de ensueño. Las pasos son apesadumbrados por una
gruesas alfombras. Tiene un aire sonolento
y lejano, amargo y triste como un ramo de
cienfuegos que tiene en la mano. Laura, eleg
gantísima, con la sombrilla bajo el brazo, en
actitud de salir, se abotona el último botón de
los guantes.

Es cena I. Liria y Laura.

Laura. En fin, Liria, ¿qué más voy a decirte? Es una
Fontana, una solemnidad Fontana, que lentamente

cuando. Pablo ha muerto y hay que pensar en tu Pablo!
Livia: No, no muero. Todo me habla de él, hasta
estas pobres flores, tristes y amargas como mi corazón.
¿Quién sabe si las cinerarias no brotaron un día
de un corazón que amó y no muere su amor?
Aura, dos hombres son siempre los hombres. Nos
como cojen en efecto a la vera del camino
y pasan en el viento. Oh, querido, yo amo como
tú amas! Todas nosotros, las mujeres, tenemos en
la vida la impresión que en un rayo de sol se ve
dentro en la vida el hervor encantado.
Livia. Fue así, como el se me apareció, y an-
tambien continúa viviendo aun.
Aura. Por qué murió... tu Pablo, tu Pablo! Son todos
iguales. Y los que murieron pronto nos dejan il-
luminando una felicidad que es de la muerte y
no sena de la vida.

Livia. Que fue de la vida y es de la muerte.
Aura. Que va a ser de ti? Te encorriste en
casa a hacer recitos, y rechazar de plano
las propuestas que te traigo de un hombre
que te haria feliz! Acabaron mancuchote de im-
mortal! Es un suicidio! Vas a morir, como
los huéspedes de los hoteles de lujo; de hambre!
Livia. Es la resurrección! Cuantos muertos
hay dentro de una sardina! Cada objeto,
cada sonido, cada luz, cada perfume, es un
pedazo de vida que se reconstituye! Y en toda
vive mi Pablo para decirme que no ha muerto!
Aura. ¡Novela! Novela! Ya no hay profetas
que mueran de amor, bajo las alas de su
paucaresca encantada! Cantabanse los vie-
tos de amor por los minutos que le quedaban
antes de morir. ¡Ah! No está viva la vida.

en el Casino. Flores, luces, vinos espumantes,
música, perfumes, todo lo que a la vida nos da las
umbrales de la Vida. ¡Viste el mes transcurrir
de tus vestidos, y veinte conmigo! Pasará tu tréste
a la tercera copa de champagne. 3327

Livia. Gracias. Todo eso para mí es la ambición
fuer de la muerte. Me quedo con mi Pablo,
quedando en el mundo con tanta la luz, con tanta
la música, en todo. En perlas de la vida!
Laura. Encontrarás allí otros Pablos...

Livia. Solo hay un Pablo.

Laura. El que no existe...

Livia. El que existe... el nombre que tuvo una mu-
jer que lo amase vivió mientras ella vivía, pero venir
a errarle los ojos que quedaron abiertos apenas
para llorar.

Laura. Es curioso! Nunca te vi en vida tan apas-
ionada... Fue preciso que Pablo muriese, y que muere
se joya, para que tu imaginación de roman-
tica crease una imagen de alucinación que
del Pablo que murió apenas tiene el nombre.
Es un Pablo que te exaltaban momentó...

Livia. Para amar como se debe amar, para
amar hasta morir, es preciso cerrar los ojos
hacia la vida. En la muerte del silencio
que es la vida de las almas se ven las emociones
como solo los ciegos se hacen ver...

Laura. ¡Novela! novelas! Me das lastime-
nias lastime! Los hombres, los hombres
... no valen un sollozo, querida Livia! Adios

Livia. Adios!... (Laura sale, Livia queda un
momento mirando la puerta por donde
Laura salió. Toca, lentamente, un campanillo)

Escena II. Livia y Mariana

Mariana. Señora!

Livia. Por que la dejaste entrar! No quiero ver
a nadie, quiero encubrirme en el silencio, en
la soledad de mi cuarto! (Llama un criado, se levanta)

Mariana. ¿No le puede supeditar el paso? ¿Porque se deja morir así, señora?
Livia. (Mirando el retrato). Ah, todos, todos con tra ti, mi Pablo!...

Mariana. (Que hace un gesto de lastima) ¿Sebo-
brir la puerta que da a la terraza?
Livia. Entonces, ¿a es de noche?

Mariana. Si, señora!... ¿es preciso que se lo diga,
porque aquí dentro siempre es noche? ¡Corré
el repostero de la puerta del fondo y le
abre de par en par. Se ve la terraza con gran
les vasos de hortensias en flor y jardinerías
donde los graneros encienden fuegos multicolores,
y allá de la terraza las arenas blancas de
la playa y el mar. En lo alto, un bello cielo tropi-
cal, azul, diáfano, cruzado de estrellas, en el cual
la Vía Láctea es marítima nebulosa de azúcar
y tienen las casitas de los pescadores con sus esca-
das en las arenas!

Mariana. Son las ocho de la noche.

Livia. Porque me dices la hora?... Todos los
relojes se pararon cuando el mundo la
hora del amor es una sola e indefinida...
Ni comienza ni acaba...

Mariana. Es la hora en que los pescadores y
las mozas, echados en la arena, cantan sus
amores... ¡Míralos!... Tienen los hombres la cabe-
za en el cuello de las mujeres, y van a cantar!
¡Qué lindo es el amor!

Livia. ¡Que doloroso es el amor! ¡Canta en

terram! Oyes el canto de los pescadores,
Livia, en el balcón, el velo revolando al viento,
es una figura de novela, abatida y suave, a
la luz débil del lunar)

3328

Escena III. Las mismas y Barbara
abre cautelosamente la puerta de la inpu-
da y aparece Barbara; 50 años, figura
de miseria, de alcabuetería y de avaricia
Es la figura de la realidad cruel en aquel
ambiente de novela. Aproximase a Ma-
riana que, contemplando con lastima la actitud
de Livia. Mariana la pide, con un gesto,
que no perturbe a Livia, Pausa. La
musica va muriendo en sordina.)

Barbara ¿Que va a ser esto?.. Son ya dos me-
ses de atraso en el pago del alquiler. In-
dicando a Livia con la mirada. Si continúo
con esas chifladuras la voy a tener que poner
de patitas en la calle!

Mariana; Pobrecita!

Barbara Pobrecita, porque? Si no tiene
un hombre, es porque no quiere. Es preciso
que se resuelva!

Mariana Lo que no puede!

Barbara; Hay un banqueo que lo puede
proteger. Consérvale, para que lo auxilie, por
que si no me vere obligada a echarle
de esta casa.

Mariana. Si, le hablo. (Viendo que
vira y mueve) Vayase!... Vayase!... (Pasa
y sale) Ha subido tanto! (Barbora sale)

Escena IV. Livia y Mariana.

Livia. Dame un bolso..

Mariana. Que va Ud a hacer, señora?

Tenemos tan poco.. Vaya que pienso
en mañana..

Livia. Para los que no aman.. Solo para
los que no aman!.. Por que no ha
yer felices con lo poco que uno puede?

Mariana le entrega un bolso (Livia
se encamina a la terraza)

Mariana. Mas, señora, el alquiler
de la casa...

Livia (sonriendo, con la conciencia de
los que aman), Por que no ha yer felices
a los que aman? (Sale, corriendo
el repostero tras si)

Mariana. No, no es posible!... Ejemplar
solo con sus locuras!...

Escena V. Mariana, Arlindo y Suarez,
que al mismo tiempo surgen por la
puerta de la izquierda) Arlindo es un
tipo a temido de potestad. de

de de tierra metálica, que disputa al agua
a peso de oro)

Manana, ellos, ¿que es esto? 3329. Ya he
dije que la sección no recibe a nadie.

Arlequín, ¿Quiera solo que le lleve este
modo de cosas y estos versos.

Suarez (riendo, con infinita piedad, de parte
de los otros). ¡Versos!... ¿Por qué ríe eso? (Leda)

un cheque a Manana) Llévete de aquí parte
este cheque. Es como mejor se escribe a uno.

Arlequín (aparte) ¡Dromedario!... (alto) ¡Mi
amor no tiene sonido de oro, mas se
modula por los arpas!

Suarez, Es que en arpas no se compran
carpas.

Manana, ellos voy a ir... Voy a ir por
falso. Haré cuanto Vds. quieran, pero
no a usted. (Recibe la flor, la oler y se da vuelta)

Suarez, Esperamos en la antecámara.

Arlequín, Elle se commoverá, seguramente,
con mis versos! (declamando) ¡Oh, diosa, oh
mujer, oh, ser inmaterial!

Suarez (en silencio); ¡Pobre poeta!

Arlequín, ¡Ridículo millonario!

Manana, Vayamos... voy a ir. (En tono saliente)

Escena VI - Mariana y Livia (que viene
de la terrera, dejando el repostero abierto)
Livia. Oye el amor! el amor! (Mirando
en sus manos) ¿Qué tienen en las manos?...

Mariana. Flores que dejó cierto poeta
y el cheque que le mandó un bauguero
que se ofrece por protegerlos...

Livia. Dame las flores del poeta. Se las
ofreceré a mi Pablo (Se lleva las flores
y las coloca junto al retrato de Pablo)

¡Perdonalos, mi Pablo, como yo los perdí
yo!

Mariana. ¿Y el cheque, señora? (Viendo
que Livia no responde sale por la
izquierda)

Livia. Todo, contra to, mi Pablo, por
que te sienten vivo en mi corazón. So
lo la piedad aun no lloró a mi
puerta para pedirme que te abunda
re!... ¡Mi Pablo, mi pobre Pablo!...

Mariana (volviendo a salir por la
izquierda) Hay un matrimonio que
vive en entrar.

Livia. Nadie... Nadie. Y tú lo dices

Mariana. Son los padres del
mi Pablo.

Livia Los padres de Pablo! Si... Man-
dalo entrar. (Maniana sale) Los padres
de mi Pablo!... Ellos vienen, tal vez, a
tres semanas ultimas, pero... 3330
a la mujer que lo ama, a la mujer
que aun le ama, meo allí de la
muerte!... (Maniana introduce
a Plácido y a Candida)

Es una!!! Dicha, Maniana, Plácido.
y Candida)

Livia (Señalando, hablando en el retrato
de Pablo) Tus padres, mi Pablo! Ellos me ve-
rán hablar de ti, cuando la vida por todas
lados me sitúa en mis puentes, por
que te abandono... Pablo, mi Pablo, cuando ve-
rás, porque solo te poseeré, mi cuerpo
te lo entregue a tu en ambas manos. Dime
toda a tu, porque te amaba, y el amor no
marcha. Dime todo para que me aspi-
res el alma, como se aspiran las esencias del
corazón de las flores... Me di todo a ti, mi
cuerpo y alma, perfume, e impurezas de la
donde es tu sangre, en tu halito, en tu vida...
¡mi Pablo!

Maniana (Llorando) y siempre está así.
Candida (Baja) ¡Pobre!... de la pena...

Plácido. No me importaría por tener pa-
na... lo preciso acabar.

Candida. No la insultes... Se muere de amor
por nuestros hijos...

Plácido. O por nuestros divinos... Es una aventura
Livia (Mirando el retrato de Pablo, repite a medias)

Gaudida (a Plácido) No... él se debe a uno
ni por dinero!
Manana. No, mi señor!... Ah, ahora mi, me
acaba de devolver un cheque.

Livia (que continuaba en su soliloquio) Mis pa-
dres!... ellos te dieron la vida, mi Pablo!
mas yo te di mi vida! Tu madre te dio los
pechos, banchidos de leche cuando eres una
niñura; yo te di mis senos cuando te
creciste; yo te di mi amor cuando te
hiciste hombre. Ella
te dio la vida, y yo te di la plenitud de la vida.
Gaudida (enfurecida y con la voz trémula); Pablo!
¡pablo!

Plácido (con precipitación cuando quiere
salir al momento, una mujer). Acabando
de venir. No he venido a ver a
nadie, pero... (Alto y mirando) Señora...

Livia (Valorada y con orgullo, después
de un momento; tiene los ojos muy ab-
iertos, redondos, como los de un animal
asustado). Su voz es un gemido, una mudo-
ción) Quiénes son? Son ellos... son?
Manana. Son el padre del pobre Pablo.

Livia (cuya rostro ilumina una sonrisa dolor-
osa) Los padres de mi Pablo! (a Plácido)
Tengo seis manos que te lo besen... Oh el pa-
dre de mi Pablo. Será su hijo, Camila
di, su hija... en nuestra casa, sí!

Plácido (asperamente) Perdon, señora...
viniendo aquí...

Livia (sin oír, preocupada y se sobre las
manos de Gaudida y besando sus
manos y besando la mano de mi

Pablo... de un hombre...
 Digame como muero, de que mujer
 tendré coraje para verla. Para ver todo
 porque mi amor es mas fuerte que la
 muerte. Habíamos pasado
 todo de amor... allí, allí, allí...
 y ahora como locos... El talco para
 volver me, donde y aun en la puertita
 al dorme el ultimo beso, exclamaba:
 No te vayas, no te vayas, porque yo
 no puedo vivir sin ti, porque mi vida es la
 tuya, mi aire el tuyo, mi sangre la
 tuya por tu veneno... Y ahora me ator
 de que venia a decir que mi Pablo
 habia muerto... mi Pablo. (al mismo
 apoyo la cabeza en el cuello de Bon
 Lido) mi Pablo, nuestro Pablo!
 Plácido. Plácida mujer... con la cabeza
 apoyada (Candida) oh, esa mujer!...
 Plácido (Candida) oh, esa mujer!...
 mujer... con la cabeza apoyada sobre tu an
 esa mujer... es...
 Lira (levantando los ojos hacia Plácido, sin
 desfogarse) No me insulte!... como en las hostias
 hay en mi cuerpo una infame sagrada, que es
 la de nuestra hipocrita (Candida) Digame, di
 game, como el mundo?.. de besos y manos
 mundanas... Ponga pena de mi, que
 soy muy desgraciada...
 Candida llevada por un sentimiento feme
 nino de piedad, y comprendiendo el dolor
 inmenso de Lira, dolor y martirio de su
 acunando la y dejando recostar la cabeza
 en su seno) No hables, hija mía...
 Lira (estremada como si acaudalada de guerra
 descubierta) (habiendo llegado a sus oídos) oh
 mía!.. de oído propio y hija mía... oh, oh...

placido, en esto ya es demasiado. Acabemos, acabemos!... (a Candida) mu-
jer!

Mariana, do la maltrate, señor!... Es
una pobre, es una desgraciada, es
una mujer...

Placido. No venimos aquí para entretene-
ros sino para tratar de cosas útiles y
prácticas. (Mientras Placido habla, Li-
via, que ya compuesta la piedad de
Candida, comienza a garrucha a esta
y en ver los palabras de Placido, sonríe
hacia el en apasionada suplicio)

Placido. Voy a explicarte lo que
me trae a este casa...

Livia. O sea, señor, lo que de un Pablo.
Por piedad, mírense, mírense, como
aun hace poco me amero!

Placido (aspett) Quiere decirme?

Livia (ansiosa) Sí, sí!... Es la voz
de Pablo!... Hableme... Hableme...

Placido. Venimos a decirle que se au-
sente, que deje esta tierra, porque
el prestigio de nuestra familia, mi
este nombre en fin, que una vez
a decir la? Todo eso es vergüenza
para nosotros, es ceder a la nuestra
memoria...

Candida (con emoción) Placido!

Placido. No es así? No es así?

Mariana. Sí.

Livia (coniente) ¿Quieres hablar, Man-
neta, mi Pablo... ¿quieres que me acompañe, que
salga de este país? Sí, mi Pablo, iré pa-
ra donde me mandes, pero... 3332
... una montaña, para una prisa, al fin
del mundo, en tal de llevarme contigo tu
amor...

Manana (a Candida) Vea, señora, cuente
le ayudo...

Candida ¿Locura?
Plácida ¿Entonces, acepta? No es ver-
dad? ¿Se ve que es una muchachita res-
peta que comprende la vida. Oigo que
en diez mil pesetas tendré a Barton
te.

Livia No! No!... ¡Hablenme ajen, hablenme!
Plácida No? ¿Entonces? Oh! (Se mira a sí misma
cariamente)

Livia Hablenme... Hablenme ajen!

Plácida Treinta, cuarenta, cincuenta, cien?
Queremos comprar nuestra propia casa, un in-
cubo que quien exige todo cuanto po-
samos, aprovechando de esta situación?

Livia ¿Comprar me?... Me hablas así,
Pablo?

Manana Señora, es el padre de Pablo quien
le habla.

Livia (como despertando) Comprar? Me
que pretenden comprar? Mi pecado, un
dijo, mi pecado fue es un pecado de

En tiemp, des flac, de tu luceros que
se abren en mi corazon, los comen de
lo finis que mi alma llora. en
un triste silencio junto a mi sepulcro.
Nuevos precios comprar en desgracia del
amor de mi hijo! - El pobre es tan
rica que aun la prodia atreca lo
que su riqueza no es suficiente
para comprar.

Plácido, Oh, violento.

Candida, Su corazon es visible.

Plácido, Astucia de mujer perdida.
Por exultar en su amor.

Manana (Candida), Oh, los hombres.

Oh, no en celos.

Livia, ¿Porque me insulta? Una

mujer perdida porque ama al

amor solo al amor. Una mujer

perdida porque me dejó conmovida

por los loquios de su hijo cuando

un plácido mi amor. Una mujer

perdida porque no pinto su nombre, su ma-

no, su honra, su fortuna. porque nada

le pido y se lo di todo. En honor a mi

trabajo porque me lo di y se lo di

todo. Todo! Oh, grande. Me gusta de

mi alma de mujer. los secretos profun-

dos de mi vida. Un primer beso.

un beso que nouada de un fierro... que
gemido. Parecía cada una en don
que se entabala...

Plácido. Lo he dicho de tal forma que
el repudio matar a 3333 en, ope
simon a sus casamientos.

Livia (irónica) Lo he dicho? (altiva)

Fue para que el no se matase, por que
no renunciare al mayor don que
le habían hecho sus padres, por lo
que yo atendi sus suplicas. Fue,
por volverme a ver, por lo que me mate
por lo que le di un cuerpo, un alma
por lo que me torne una mujer
perdida que debe ser arrojada
como un estorbo, como algo repugnante
que atrae los miras de la maledican
cia en la casa de sus padres. (toma
el retrato de Pablo y lo aprista, apre
sionadamente, entre sus senos); Pablo,

mi Pablo, la ofensa no viene de
ti. Perdona a tu padre, como yo lo
perdono; perdona a la vida que
no comprende al amor! Soy una
mujer perdida, por ti, mi Pablo
y por ti me perdería aun tantas veces
más, cuantas vez fingieras descubierta
en un... Fue me tu padre que me la
mea perdida mi Pablo, si fuese la
quien me perdiste, y perdiéndome pe
dirme por nombre en tu amor.

Plácido (impaciente) Don, en fin, ¿cu
les son sus condiciones?

Bandido. ¿Dijame que te gusta yo.
Vete tú a la caverna...
Alcides (Va hacia la caverna, muerde
cundo los huesos, paleos) Amor!..
Amor!.. La vida es la vida (Se
parece en la caverna)

Bandido. Hija mía, vamon a hollar
como di mujeres.

Livia. Hija mía! Buena mujer
hay en mi vida... Si!.. Su hija...
hija desgraciada y triste... Quiero
quererme como a una hija, pero
por mi hijo perdí a mi madre que
me expulsó de mi casa! Alójame
a mi afecto como si me fuera
por que me voy, vuela de casa.
Amor me también es miyo! Yo
flesco largamente de Pablo, de
mi Pablo (carrepiñando) de
miesta Pablo.. madre mía! Si yo
pudiera llorarlos así! Aceptame!
Sere una criada... una proteji de
contal de que le pueda hablar de
Pablo, de corromp a corromp!
Bandido. Se amala tanto?

Livia. Como se puede decir lo amaba?
No hay paratopar al amor. El amor
es la empujacion del presente por
el futuro de toda una vida. Hemo..
amare!.. Quiero decir: yo amaba
mejor sera que dijere, nunca ame,

Porque el amor es a delirio, no es verdad.
Bandida. Como ves **3334**? Si me
ame me mando... mi... mi...
res... mi esos transportes... mi esos deli-
rios... Pablo ha muerto. Ahora es pre-
ciso, hoy mismo, pensar en su porvenir.
Tal vez en otra tierra, donde nadie
la conozca, se pueda casar, no digo
por amor, ya que ama tanto el re-
cuerdo de Pablo, sino como la pre-
fencia de las mujeres se casan, pro-
por un rumbó a su vida... estamos
prontas a auxiliarnos, mi mundo
no me puede explicar se.

Livia. Porque me habéis así? Recuer-
de que si Pablo perdiera saber que
su madre vino a pedir a la mujer
que el amor que se montara
a otro, que de maldiciones brota
grande de sus labios!

Bandida. Mas si el vivir así
ya no lo amaría en ese delirio.
Livia. Si me me, amaría. Tantas
veces me repetís, aquí, en esta sala,
que por pertenecen a amor todo. La ve-
da!... Tantas veces me he jurado
que nunca otro me haría olvidar,
que no es posible creer que mayor
fuera mejor que el vivir. No le
dará un juramento, tan gran-
de en su locura... Sus celos le hicieron

...atuarne el cuerpo, todo un co-
pro, en su nombre. Quiere ver? Voy
a mostrarle sea pido mi cuerpo
como los hijos, muestra a mi ma-
dres, las cicatrices mas interiores.
(de espaldas para el publico, abre
ligeramente el ropin) Sea aqui
en mis dos senos: Pablo!... Pablo!
Mas abajo: Pablo! Pablo! En
mi vientre: Pablo, mi amor, Pablo
mi vida!... En mis piernas: Pablo
mi delirio! Y todo mi cuerpo ap-
tenta a mi su nombre, como libro
que solo tiene una pagina, como
profeta que solo lleva un
nombre. Quiere que aun des-
pués de Muerte, me dena el
godiendo en fíbre, de toda
tu carne se escape aun esa
invocación: Pablo, mi Pablo, mi
vida y mi amor.

Bardida. Recuerda que aprellado
de que mas se alardea es con
que menos se siente.

Divia. No! No! Yo ocupaba to-
da su vida. Aun en los pocos
horos en que yo dormia, el
se quedaba velando, sonien-

donde pases de amor, al por fin
puedes ser en leyenda al despertar
por... ¿quieres ver? (Muestra un pa-
quete de cartas de una jareta)
se la va a morir... 3335 Livia...
mi papá... (Lee) ¿verdad? ¿verdad?
mi desesperación... (Muestra
otra) Livia... Mire, esto fue un
día en que no pudo venir a
verme... (Lee) Hace apenas dos
horas que me te ves y me
parece que todo ha muerto
y no me... ¿Que sería de mí
el día en que te perdiera? (Le
da las cartas y las guarda)

Candido (en un susurro, como en
aquel momento, despierta el recuerdo
de una sandía de donde) Todos los hom-
bres mueren así, un día... Todas
las mujeres mueren así también
un día en sus... fulguran...
Livia (mostrando una carta po-
trada en el seno) Esta la guardo con-
migo, en el seno... Fue en este instante
triste, los pescadores cantaban el
ave María... el mar aumentó la
raba... y como pájaros heridos, apro-
pian a la playa el barro destrozado
con las alas de sus velas por donde
por el trébol... Un soplo de viento
nos hizo caer en un abrazo abra-
zo... y fue entonces, cuando el gran-
de del mar se abrió para nosotros

Mi amor nunca morirá, Liria!
Mirad: es su sangre!
Candida, le hacen daño esos
recuerdos. Queme todo eso
(triste) como yo lo hice. (Canto
yo) Olvidese... (triste) como yo
me olvide... (Canto tono) Acep-
te nuestra propuesta y será
feliz (con un sollozo) como yo
soy feliz!

Liria. Perdóneme. Nunca podré
olvidar a mi Pablo, ni me ale-
jare de este lugar donde
viví nuestro amor...
Candida (en un esfuerzo supremo)
Es muy doloroso lo que le voy a
decir, mas me ves forzada a
revelarle que Pablo no ha
muerto...

Liria. Que Pablo no ha muerto?...
No, no es posible. Si Pablo viviera
estaría aquí, entre mis brazos... Ha-
ce ya dos meses que me trajeron
la noticia de su muerte; hace
ya dos meses que aquí, en este sala-
cá como fulgurante, y que duran-
te semanas enteras no despierte de
mi en fiebre, en delirio, y en

3336

do ver... para... no...
 a nede... para no...
 mas...
 dia...
 y... Pablo... No le vido bien, quise
 Repita... repita... Pablo, Pablo no
 no...

Candida. Calmese! Vea! Si hu-
 biere muerto afortunados de la
liria. Quis ni la ultima frase le
 hubiese abierto los ojos! Si... Es verdad
Candida. Le volveremos en casa.
 Le aconsejamos...

Liria. Dígame, entonces, por donde
 donde este mi Pablo. Quien corre
 tras el... Ocuparame en sus
 brazos... Dígame... digame...

Candida. Pablo va a casarse.
 Si le tiene amor no quisiera verlo
 perjudicar su futuro... Es un
 partido ventajoso... Acepte lo
 que le ofrezcan...

Liria. Por favor, dígame, dí-
 game, donde este Pablo? Pa-
 blo no es capar de esas pa-
 bras de malhumor, de exacer-
 ción...

Candida - Y si oyese con poltron de
su propia boca, me promete
que lo aliviará?
Livia, Si... Se lo prometo!
Pero dígame, dígame dónde está.
Plácido que delirio de la terrera...
estas ultimas frases a una señal
de Candida sale por la
puerta de la izquierda)

Candida Un momento no me
va a verlo y va a desengañarme.
Livia Voy a verlo, a él, a mi Pablo!
Es una alucinación... Es un
sueño...

Candida, No. Es la realidad.

Coraje!
Escena VIII - Didos, Plácido, Pablo
y luego, Mariona)

Livia (viendo a Pablo, que entra
acabado, de la mano de
Plácido) Pablo!... ¡mi Pablo!
Que espera? Corre, ven a mi
bravos!... Soy tu mamá... Solo tengo
te espere como los espere, fíjate.
Dime como puedo te vivir los de

mas si no me poseas; tu, que
me prometiste que n' me entea-
gaba a ti, nunca nadie, ni
nada no repararia tu, tu,
que... (interrumpiendose) No;
no! no es mi Pablo quien
habla. Es un aspecto de
equivoco, de ambiguo, de cru-
eldad, mas nunca mi Pa-
blo... nunca... nunca!
Pablo. No me culpes. La vida
es, a veces, muy cruel. Mis
padres estan prontos a asen-
nar tu porvenir.

Livia. Oh, no, no!... Basta, bas-
ta!... ellas eres tu el que me
viene a ofrecer dinero para
que te olvide? tu?... ¿pue-
do que puedes ser mi Pa-
blo? No! No!... Vete!; vete!... Soy
yo quien te arrojé ahora de mi
casa, porque no eres, porque no
puedes ser el Pablo que aqui
me ofrece su vida, su amor
por mas alla de la vida que
se arrodilla a mis pies

y sollozabas en mis brazos, solo
 te presenté que no podías separar
 de por un día. No eres mi Pablo, aquel Pablo que
 yo vestía de hembrero, de rubia
 que tenía por un todo los
 encuentros, por que lo embellece
 la luz de un fantasma apasionado... No. a aquel otro queda
 ra conmigo, lo guardaré en la
 casa de cristal de mi sueño de
 mujer y habitari conmigo en
 mi último collar de Santidad!
 No comprometeré tu futuro, tu
 ambición. Levántate todo
 cuanto te pueda comprometer.
 Quieres tus cartas? No es necesario
 arme por ello, dinero, porque te las
 doy gratis. Levántate esas palabras
 de mentira, todas esas palabras
 de falsedad, todas esas frases
 de abyección, que escribiste en
 momentos de sinceridad y que
 no vacilar en vender. (Quiere
 las cartas a Plácido que arde en
 te en la mano) Vete, vete! Y dya
 me solo con mi Pablo antiguo,
 porque el nuevo solo es todo un
 mundo poblado por el amor.

...era mi mujer, mi amor
mi vida, mi locura. Vete! ¿Qué
te falta ahora? Vete! Vete!
Paulo (que se dejó conmovido y giró
ir al encuentro de Livia, haciéndose
temido por Plácido) Livia! Livia!
Mi Livia!...

Livia Vete... Vete... ¿Ves? Hay cosas que
te previenen.

Plácido. ¡Coraje, hijo mío! Vámonos!
(Lo arrastra hasta junto a la puerta)

Livia (yendo a tirarse en un diván)

Porque me vinieron a despertar de
mi sueño; porque abríen la sepul-
tura que era mi ilusión, para mos-
trar el cadáver que en ella se

guarda! (A Bandida que se apro-
xima) Por qué? Por qué? (Viendo que

Bandida quiere dejar una carta
sobre el diván) ¿Qué es eso? ¿Dí-
versos!... Llévate para su hijo que

se vende... Sé que al menos el
consuelo de no haberme vendido de-

trusultarme, si pudiesen insultar me
llamarme otra vez, mujer per-
di da... Y aun es peor, por haberme

entregado a sus hijos! ¡Entonces! ¿qué
también, aventurera! ¡Entonces! ¿qué
también!... ¡Ah, mujer! ¡Ah, mujer!

que ayer besabas mi cuerpo, insultarme
ahora!... ¡Ah, mujer! ¡Ah, mujer!

mujer que no se vendió. ¡Griten
griten! ¡meretrices! ¡meretrices! - ¡Pablo!
¡Plaza! ¡Sepora!... ¡apartate de mi
camino!... (Mañana 3339. Bando
de y Mañana tienen un movimiento
de plebs: Plebs to plebs y luego que con
nena a su hijo que quiere siempre con

3339) Bandida, ¡Calvose! ¡Colmese!
Pablo (al mismo tiempo) ¡Livia! ¡Livia!
(Intenta libertarse en vano, de Plauto)
Mañana (al mismo tiempo, aporreando
mandos a Livia) Señora! Señora!
Livia (con sin interrumpirse, en un ar-
dor de fiebre) No, no soy señora! Soy
la meretriz la mujer que se dejó
deducir por un hijo de familia
que luego la tiró a la calle... Vámonos
insultenme antes de salir... No salgan
dun; les falta alguna cosa... Uta
canta esenta con la sangre de su
hijo... con su sangre invertida
con la sangre de la familia que
arriba a que pobre mujer a la com-
ra y a la prostitución... ¡Elevando,
elevando también ese puro de sangre
que quedaría aquí manchando
mi capar... (Se tira la carta que Plau-
do recoge tranquilamente)

Pablo. Livia! ¡Livia!
(Plauto arroja la carta) Vámonos, hijo

Pablo (apostrofando a la mujer que en
materna) Madre mía!... Mira, como
ella sufre.
Candida: Vámonos, hijo mío!... Es
preciso... Ella olvidará!... (Hace
esta frase la certidumbre de que
sufrir y supe olvidar) Claudio y
Candida salen por la izquierda
llevándose a Pablo)

Es una última, Livia y Mariana.

Livia. Fuera!... fuera!... no empu-
cen más sus pies en el suelo de es-
ta casa de pecado!... Fuera!... fuera!
(Se arroja en el diván, a sollozos)

Mariana. Calmáse señora, cal-
ma!... Oiga! Las moñas con-
tan en la playa... (Oyese a lo
lejos un cántico distante)

Livia (después de una pausa)

Cierra todas las puertas!... Que
ningún ruido penetre!... (Toma el
retrato de Pablo) Este es mi Pablo,
el Pablo de todas las mujeres que
amaron, de todas las mujeres que
sufrieron, de todas las mujeres que
soñaron... (Mientras el telón cae)
Pablo, mi Pablo... el que no existe!

Talón les... (1900)

Obras de Loup (1)

3340

El amigo Intimo. (R. Brown)

El nombre (Cecilio de Flavio)

La eterna ilusión (Bersaun
de Campos)

El que no existe (Claudio de Souza)

AYUT.º ALMERIA

F. VILLAESPEA

Donación: A. MORENO

(1)







